



La Misa del Domingo

Domingo IV de Adviento 23 de diciembre de 2018

Miqueas 5, 1 – 4a. Salmo 79. Hebreos 10, 5 – 10. Lucas 1, 39 – 45.

Estamos en el último domingo de Adviento, en el cual se nos muestra un gran ejemplo de servicio y disponibilidad, sino el mayor. Tenemos a María, la madre del Señor, que siendo una persona humilde y pobre, de un pueblo desconocido en su tiempo, y de una familia pobre, es la elegida por Dios para una de las mayores tareas que se nos pueden ofrecer: ser la madre de Dios. A pesar de sus dudas y miedos, María es capaz de aceptar esta tarea, la cual será consecuencia de grandes sacrificios y sufrimientos para ella.

Pero ella no tuvo ningún reparo en continuar su vida con un estilo de servicio y trabajo absoluto y total. Se irá a visitar a Isabel para ayudar y servir, trabajando para el bien de los demás, sin pedir nada a cambio.

Esto es lo que nos pide Dios a todos los cristianos, que nos ofrezcamos para hacer su voluntad. Que pongamos nuestros gustos y prioridades en un segundo plano, que lo prioritario sea la voluntad de Dios, el bien de los otros, más necesitados que yo. Dios no busca que le hagamos grandes ofrendas ni sacrificios. No busca grandes fiestas, celebraciones y reconocimientos en su honor. Nos pide simplemente hacer su voluntad, un signo de la confianza puesta en él, del esfuerzo y sacrificio para realizar la tarea. Y puede que hacer la voluntad de otro sea una tarea difícil, incluso imposible a veces. Pero cuando uno es verdaderamente un amigo, cuando verdaderamente confiamos en el otro, somos entonces realmente capaces de hacer por él cualquiera cosa que nos pida. Que menos entonces por Dios, por nuestro bien y salvación.

No hay que reducir la Navidad y su preparación a un mero conjunto de tradiciones y costumbres, que están muy bien, pero parecen haber perdido su objetivo, parece que no señalan ya a lo que realmente es importante: la llegada del salvador. El modo de esperar a Jesús, el Mesías, es ponerse a su servicio, sirviendo al prójimo. Y ese prójimo busca acabar con sus necesidades más urgentes: comida, ropa de abrigo, un lugar donde cobijarse, amor, cariño... Hemos de darnos a los demás, hemos de dar el amor recibido por Dios a aquellos que más lo necesitan.

Que como María seamos capaces de darnos totalmente, que busquemos servir a los demás, sin buscar para nada nuestro propio reconocimiento.

Caminemos por el mundo dando paz y amor a todo aquel que lo necesita, siguiendo el ejemplo de Jesús y de María.

Germán Rivas, sdb